

El pensamiento del autor en el conjunto de su obra

<http://www.e-torredebabel.com/OrtegayGasset/Introduccion-Ortega.htm>

Aunque su obra no es sistemática, ni tiene voluntad de sistema, se puede estructurar a partir de lo que se ha llamado su **perspectivismo** y su **raciovitalismo**, tesis que permiten situar su pensamiento dentro del vitalismo.

Aunque la cuestión de las etapas en la evolución de su pensamiento es controvertida, si aceptamos la clasificación más conocida, la de Ferrater Mora, hay que señalar sus viajes a Alemania (1905-1907) como el elemento determinante de la primera etapa, el **objetivismo**, que llega hasta 1914, fecha de publicación de *Meditaciones del Quijote*.

Del neokantismo más que el contenido doctrinal asimiló el espíritu de su filosofía. Considera que lo principal no es lo subjetivo y lo individual sino el ejercicio de la razón, ejercicio que nos vincula con el ámbito de lo objetivo, lo universal y de la ciencia (incluida la filosofía). De ahí que en su diagnóstico de España relacione todos sus males con el pernicioso influjo del catolicismo, el subjetivismo. Estos males son una consecuencia de que España no ha entrado en la modernidad. Es preciso mirar a Europa, principalmente a Alemania, no para copiar sino para instalar en nuestra tierra la raíz que tan buenos frutos ha dado fuera.

Segunda etapa de su pensamiento (1914-1923). En 1914 publica *Meditaciones del Quijote*, con la que da comienzo el **perspectivismo**. Ortega no solicita tanto europeizar España como modificar radicalmente toda la cultura europea, y el objetivo de su afanes intelectuales y políticos ya no es la modernidad sino la superación de la modernidad. A la base de la Europa actual encuentra el racionalismo y el idealismo, y puesto que Europa está en crisis, la solución (y la solución de los problemas de España) será superar el racionalismo y el idealismo.

En este momento aparece la noción de circunstancia y, como una consecuencia de ella, la de perspectiva. El único modo de captar la realidad es desde un circunstancia concreta, por lo tanto desde una perspectiva. El mundo no es materia, ni espíritu, ni ninguna construcción metafísica, el mundo es perspectiva.

La tercera etapa de su pensamiento recibe el nombre de **racio-vitalismo** (es el título dado por el propio Ortega y Gasset a su filosofía, junto con los de "doctrina de la razón vital" y "doctrina de la razón histórica") (desde 1924).

El raciovitalismo y la razón histórica son el resultado de extraer las consecuencias de su teoría de la circunstancia y del perspectivismo. En esta época los temas orteguianos girarán siempre alrededor de la realidad

radical, la vida, entendida no desde el punto de vista biológico sino experiencial y por lo tanto temporal e histórico. El ser humano carece de naturaleza, es historia, esto permitirá la superación del racionalismo abstracto y de la modernidad.

La deshumanización del arte (1925), La rebelión de las masas (1930), obra por la que más se le conoce a nuestro filósofo en el extranjero, Historia como sistema, Ideas y creencias (1940) son algunas de las obras de este período.

El pensamiento del autor en la historia de la filosofía y/o en su época.

<http://www.philosophica.info/voces/ortega/Ortega.html>

A partir de sus primeras estancias en Alemania, iniciadas en 1905, el neokantismo de Marburgo se convierte en su primera influencia importante. Aunque posteriormente se alejó y combatió tenazmente, toda su vida se rebeló contra el cientificismo y el apriorismo característicos de esta escuela.

A partir de 1911 Ortega es influido por la fenomenología. Se mantiene el empeño de una fundamentación trascendental de la filosofía como ciencia frente al psicologismo y positivismo. Pero ahora no es el yo puro la estructura básica de la conciencia, sino la relación intencional sujeto-objeto.

A partir de los años 20, los escritos de Ortega muestran la influencia de un vitalismo biologicista de autores como Scheler, Bergson o Nietzsche. Ya no trata de fundamentar científicamente la filosofía, el concepto fundamental es el de vida.

Sin embargo, a partir de finales de los años 20, en gran parte a raíz de la lectura de Ser y tiempo de Heidegger, la noción de vida sufre una radical transformación y su filosofía un giro metafísico. Si antes la vida era entendida como impulso o fuerza cósmica, al estilo bergsoniano, ahora la entiende como la mutua e indisoluble conexión yo-mundo, sujeto-objeto, estructura que se convierte en la realidad radical y en el origen de los problemas filosóficos, que toman un carácter existencial.

Esta disparidad de influencias ha provocado numerosas discusiones acerca de la continuidad y coherencia de su pensamiento y sobre su originalidad, puesta a menudo en duda.

La influencia que ejerció Ortega en la intelectualidad española de su tiempo fue enorme, especialmente en el ámbito filosófico. Importantes

discípulos suyos en su juventud, con posteriores caminos propios, fueron José Gaos, Manuel García Morente, Xavier Zubiri o María Zambrano, entre otros muchos. La Guerra Civil y la posguerra provocó la marcha de muchos de ellos a otros países, especialmente a América, lo que por un lado amplió la influencia de Ortega y por otro limitó esta influencia dentro de las fronteras españolas. De 1939 a 1955 se volvió a enseñar la filosofía de corte escolástico y se ignoraban todas las corrientes filosóficas contemporáneas.

ESPAÑA EN EL SIGLO XX

La mayoría de la población era agraria, lo que implicaba un gran peso de los valores tradicionales y de la Iglesia. Persistía el caciquismo. El relativo crecimiento de la producción agraria no supuso ningún aumento de renta de los trabajadores del campo. Los problemas aumentaban con el paso de los años: cuestión agraria, reivindicaciones obreras y nacionalistas, atraso del proceso educativo y necesidad de su auténtica secularización, debilidad de las relaciones internacionales.

Con la crisis del 29 cae la dictadura de Primo de Rivera, el rey echó mano del jefe de su casa militar (el general Berenguer, condenado por la catástrofe de Annual y amnistiado por el propio rey). Entre huelgas, manifestaciones y protestas, el Régimen caminaba visiblemente hacia el despenadero. pues su hegemonía ideológica había descendido a cerca de cero. El Gobierno había convocado elecciones municipales. Se formaron candidaturas republicano-socialista y la consulta electoral tomó el carácter de un referéndum en favor o en contra de la monarquía.

Los republicanos ganaron en las grandes ciudades. Gobierno y aparatos del Estado se desplomaron en menos de 48 horas de conocer los resultados. Alfonso XIII embarca hacia el destierro y se instaura la república.

Ortega se aleja tanto de las ideologías utópicas del momento, socialismo y anarquismo, como del conservadurismo católico reaccionario. La única solución es que las élites arranquen a la masa de su ignorancia. Lo normal es que las masas acepten los valores de bien y de belleza que le proponen las élites. El problema de nuestro tiempo es para Ortega el que las masas han impuesto sus valores mediocres.